

LA ESCALERA EN LOS PATIOS SEÑORIALES DE PALMA DE MALLORCA: TIPOLOGÍA Y ORNAMENTACIÓN*

DOI: 10.17401/lexicon.s.2-capella.domenge

Miquel À. Capellà Galmés, Universitat de les Illes Balears, ma.capella@uib.cat

Joan Domenge i Mesquida, Universitat de Barcelona, domenge@ub.edu

Abstract

The staircase in the stately courtyards of Palma de Mallorca: typology and ornamentation

The staircase that gives access to the main floor of the house is a key architectural element of the Late Gothic civil architecture. It also gives character to the courtyard of the great stately mansions. Unfortunately, examples are rather scarce in Palma de Mallorca due to renovations carried out in modern times (17th and 18th centuries) and irretrievable losses from the late 19th and early 20th centuries. Among the surviving staircases, the one from Can Oleo stands out. It is from the late 15th century, and it has an openwork railing divided into panels separated by pinnacles and other sculptural decorations. The staircase from Cal Comte de la Cova must also be considered despite the transformations it has undergone through time. The most direct typological and decorative antecedents of Majorcan staircases can be found in Catalan houses and especially in the monumental staircase of the Palau de la Generalitat in Barcelona, but potentially comparable examples can also be identified in other areas of the Crown of Aragon and more particularly in Valencia. This contribution will review and systematize this type of staircases: while Majorcan scholarship has paid some attention to them, deeper contextual study is necessary to establish their artistic filiation, to determine their chronological sequence, and to analyze in greater detail their Flamboyant Gothic-inspired ornament.

Keywords

Palma, Staircase, Courtyard, Late Gothic, Flamboyant Gothic Decoration

A finales del siglo XIX, el archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena y de Borbón (1847-1915) quedaba admirado ante las imponentes casas que descubría al recorrer las calles de Palma, pero a la vez se sorprendía de no encontrar una que fuera un todo acabado¹. Más bien su mirada quedaba cautivada por un detalle arquitectónico: unas ventanas, una puerta, un patio o una escalera. El Archiduque estaba en lo cierto. Las casas góticas se habían transformado en los siglos sucesivos, pero no en su totalidad, quedando importantes vestigios de sus fábricas primigenias. Sea como fuere, tan insigne personaje logró ver todavía algunas escaleras que hoy se dan por desaparecidas o están fuera de su contexto original. Sus dibujos y grabados, junto a los de otros viajeros o eruditos locales, permiten ampliar el abanico de escaleras que antaño ennoblecieron los patios [fig. 1].

El devenir de la historia y la evolución del gusto están en la base de unas remodelaciones, practicadas en los siglos XVII y XVIII, que provocaron pérdidas importantes. Los antiguos patios, con sus escaleras, se sustituyeron por soluciones más monumentales y acordes con la estética del momento, como se pone de manifiesto aún en muchas casas de la capital². En cambio, hay que lamentar las destrucciones patrimoniales del último cuarto del siglo XIX y de la primera mitad del XX, pues ocasionaron irremediables daños o, como mal menor, cambios de ubicación y exportaciones, no solo de escaleras sino de enteros conjuntos arquitectónicos. No hallaríamos mejores palabras que las de Josep M. Quadrado (1819-1896) en sus retóricos interrogantes preñados de denuncia y vaticinando, con acierto, que a la larga tendríamos que servirnos de láminas para recordar las interesantes casas: «¿qué va siendo de los vastos y magníficos zaguanes por atrevidos arcos y aisladas columnas sostenidos? ¿qué de las anchas escaleras con barandilla de gó-

ticos calados? ¿qué de las platerescas ventanas y portadas interiores de los entresuelos, y de los gallardos ajimeces góticos del piso principal en dos, tres o cuatro arcos divididos por gentiles y delgadísimas columnas de gracioso capitel? Cada año sucumben o se renuevan muchas de estas interesantes fachadas, que treinta años atrás formaban el tipo general de nuestras habitaciones, aún las más reducidas, hasta en los barrios más apartados, y que a este paso de aquí a veinte años solo en alguna lámina podremos contemplar»³.

En algunas de estas operaciones estuvo implicado el arquitecto norteamericano Arthur Byne (1875-1941), un «expoliador de guante blanco», como acertadamente ha sido calificado, que compraba para coleccionistas y millonarios americanos⁴.

Así pues, una aproximación a la tipología y decoración de las escaleras no puede cimentarse solamente en los escasísimos ejemplos conservados *in situ*, sino que tiene que echar mano de dibujos, fotografías, algún elemento descontextualizado y puntuales referencias documentales que no siempre se pueden contrastar. Las escaleras funcionales, sin ornamentación, se referencian de forma breve, pues quedan pocos ejemplos conservados, y se prioriza el análisis de la escalera monumental decorada que parece tener su momento de esplendor a fines del siglo XV e inicios del XVI.

Antes de acometer nuestro propósito, huelga recordar que la escalera (como el portal de entrada, o las ventanas que asoman a la calle) no son elementos arquitectónicos estrictamente funcionales de las mansiones señoriales. En ellos se concentra la decoración más sutil y significativa; dan prestancia y prestigio a la casa, nos hablan del poder de sus moradores. Bien es verdad que la puerta o las ventanas son más visibles desde la calle que no las escaleras⁵; por lo general hay que pasar el um-



Fig. 1. Palma. Can Oleo (de Archiduque L.S. de Austria, Las Baleares..., cit., p. 75).

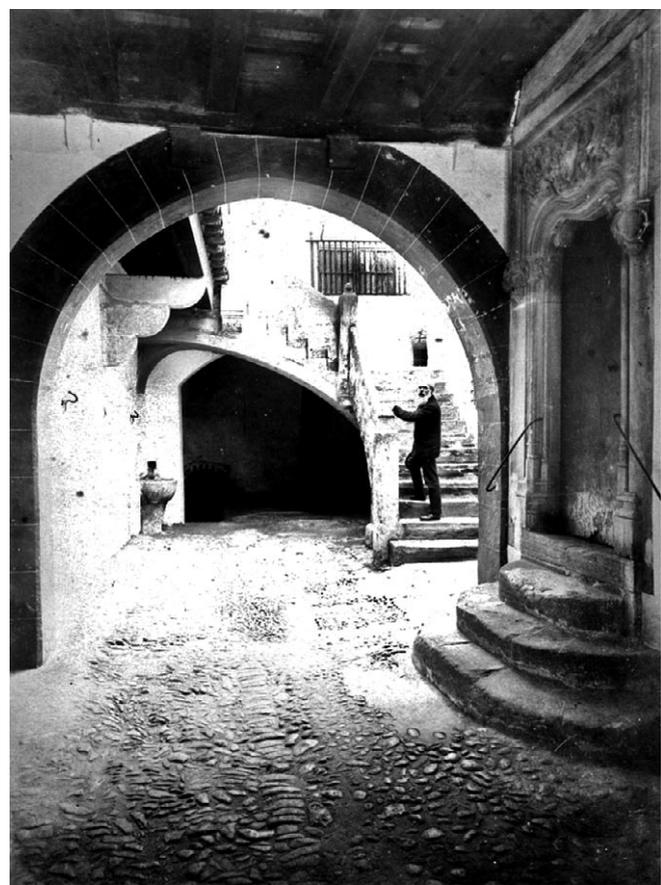


Fig. 2. Palma. Can Cortei (de Mallorca: artística..., cit., p. 125).

bral de la puerta y atravesar el zaguán para descubrirlas en el patio. Según su posición, tal vez pueden verse parcialmente a puerta abierta desde la calzada.

Sobrias escaleras sin ornamentación

Prácticamente no conocemos vestigios de escaleras trecentistas. En su estudio sobre la Casa Bonapart o Can Desclapers, el ingeniero Eusebio Estada (1843-1917) dibuja una ménsula, señalando que «pertenece aún a la primitiva construcción»⁶. Este monumental palacio fue destruido en 1903, pese a los esfuerzos en favor de su conservación, llevados a cabo por historiadores y arquitectos insulares. Llamaba la atención tanto la ordenación y majestuosidad de su fachada, como los artonados de madera policromada que Estada documenta gráficamente. Sin embargo, señala que: «los demás elementos del edificio, tales como la escalera, la entrada al piso principal, la distribución interior, etc., están tan variados y desfigurados, que no merecen mención especial, y que la mayor parte de las veces es muy difícil, sino imposible distinguir bien los que pertenecen a la construcción primera o a una de las muchas transformaciones que todos estos edificios vienen sufriendo»⁷.

La ménsula sobre la que se apoyaba la escalera tenía en su cara frontal una simple decoración en relieve de carácter vegetal, similar a la que se puede ver en otro patio de la ciudad (Can Cal·lar del Llorer, c/ de Can Savellà, 15).

Otro ejemplar demolido que el Archiduque alcanzaría a ver en pie era el que existía en la casa Cortei (c/ Morey). Aunque no la documenta mediante un dibujo, la considera una casa muy antigua, con un patio que conserva la esencia de las construcciones góticas del siglo XIV; entre sus elementos destaca la escalera, por «sencilla, pero igualmente antigua»⁸. Probablemente desapareció a finales del siglo XIX, pero por fortuna disponemos de una fotografía publicada en 1904 que permite apreciar que se sustentaba sobre un arco rampante y que estaba privada de decoración en la barandilla o *rambador*⁹. Tenía en cambio las características molduras ornamentales que marcan los escalones [fig. 2]¹⁰. La de Can Comelles menor (c/ de Can Granada, n. 6) ubicada en un patio de pequeñas dimensiones con numerosos restos góticos, presenta una estructura recta con parapeto macizo que le otorga un aspecto antiguo, o «arcaizante» si se quiere¹¹. Otros ejemplares con barandas macizas sin decoración pueden sacarse a colación, como los de Can Sastre (c/ Estudi General, n. 4) que se conserva más o menos como la dibujó Rafael de Ysasi (1862-1948) o la de Can Cirera (c/ Palau Reial, n. 23)¹². Estos parapetos más simples y de formulación popular son difíciles de fechar sin una documentación escrita o un estudio morfológico del edificio; incluso pueden ser de cronología posterior o haber sufrido restauraciones que les dan este carácter tosco [fig. 3].

Belles escales de pedra picada

En 1889 la Junta de gobierno de la Societat Arqueològica Lul·liana (SAL), en la Sección de noticias de su revista, se lamenta de que una vez desaparecida la de Can Aiamans, «la

única escalera monumental que nos queda ahora de este género es la de casa Oleo, a la cual deseamos más larga vida y mejor suerte»¹³. Por fortuna, como veremos a continuación, quedaban entonces otras escaleras de interés, aunque muchas fueron demolidas, frustrando el deseo de los miembros de la SAL. Otras han dejado escasos restos como la de Can Ordinas de Almadrà, *olim* can Vivot (c/ Morey, n. 8)¹⁴, o la de la calle Anglada¹⁵.

Si bien la documentación es limitada, todo parece indicar que en el último cuarto del siglo XV y, en especial, a comienzos del XVI, se dio una importante renovación de las antiguas moradas góticas. Un anhelo de ostentación – que se plasmaba en la “monumentalización” de la casa – conllevó, entre otras reformas, la sustitución de las escaleras más sobrias por otras más impactantes¹⁶. Ensayemos un inventario de las escaleras de Palma, recurriendo básicamente a aquellas imágenes gráficas que conservan su memoria, tras la progresiva pérdida de las mismas.

Sin duda la más conocida, dibujada y fotografiada por muchos viajeros, además de elogiada por los eruditos e historiadores, es la de Can Oleo (c/ de l'Almudaina, n. 4). A fines del siglo XV la casa pertenecía a Ramon Vivot, miembro de una familia de la nobleza mallorquina, quien había iniciado en esos años una reforma, unificando al menos dos viviendas medievales más discretas¹⁷. Durante esta intervención, que culmina en el primer tercio del quinientos, se construye la escalera de dos tramos a escuadra, sustentada sobre sendos arcos: uno ojival y otro de medio punto. Una decorativa baranda de rosetones calados entre pináculos y elementos escultóricos contribuyen a incrementar su interés artístico. Los diez rosetones de flamígero diseño, apreciados por el Archiduque y por Byne¹⁸, responden a dos trazas que se van alternando rítmicamente, a excepción del sexto plafón en que se invierte el sentido de los ornamentos del segundo tipo. Comunica con una galería corrida o *naia* de época moderna que substituyó a la medieval. Los escalones, de una sola pieza, fueron restaurados junto con el resto del edificio (2008-11). Al pie de la escalera se conserva un cabalgador o montador que podría ser original; testimonios documentales valencianos se refieren a este elemento en forma



Fig. 3. Palma. Can Sastre, estado en 1908 (de R. de Ysasi, Palma de antaño..., cit., p. 101).

de poyo ubicado en la base de algunas escaleras [fig. 4]¹⁹.

El segundo ejemplo de escalera monumental que ha sobrevivido, a pesar de algunas transformaciones, es la de Cal Comte de la Cova o Can Bosch (c/ del Sol, n. 3). A tenor de los artesonados pintados que conserva, la casa tiene una estructura del siglo XIV, alterada por modificaciones y obras posteriores. Desconocemos quien encargó la escalera, probablemente en un momento avanzado del quinientos. A mediados de la centuria siguiente, el edificio era propiedad de Francesc de Villalonga i Fortuny, conde de la Cueva, quien emprendió una de las reformas más ambiciosas de la vivienda, adaptándola al lenguaje barroco, como bien indican las ventanas con balaustres²⁰. El Archiduque



Fig. 4. Palma. Can Oleo, estado actual.



Fig. 5. Palma. Cal Comte de la Cova (foto de Antoni Esplugas, 1886, Arxiu Nacional de Catalunya, Fons Esplugas, UC 10242).

dejó el siguiente comentario: «su patio es muy hermoso, aunque la escalera está medio destruida»²¹. Poco después, hacia 1886, el fotógrafo Antoni Esplugas captó el deficiente estado de conservación, antes de que se llevara a cabo una importante rehabilitación del conjunto, atestiguada por una fotografía del Arxiu Mas de 1913 [fig. 5]. Cabe anotar que hacia 1998 se restauró por completo todo el inmueble para acoger las instalaciones y aulas de la Escuela de Turismo Felipe Moreno. La escalera presenta una estructura más compleja que las restantes, al ser de ida y



Fig. 6. Palma. Cal Comte de la Cova, estado actual.

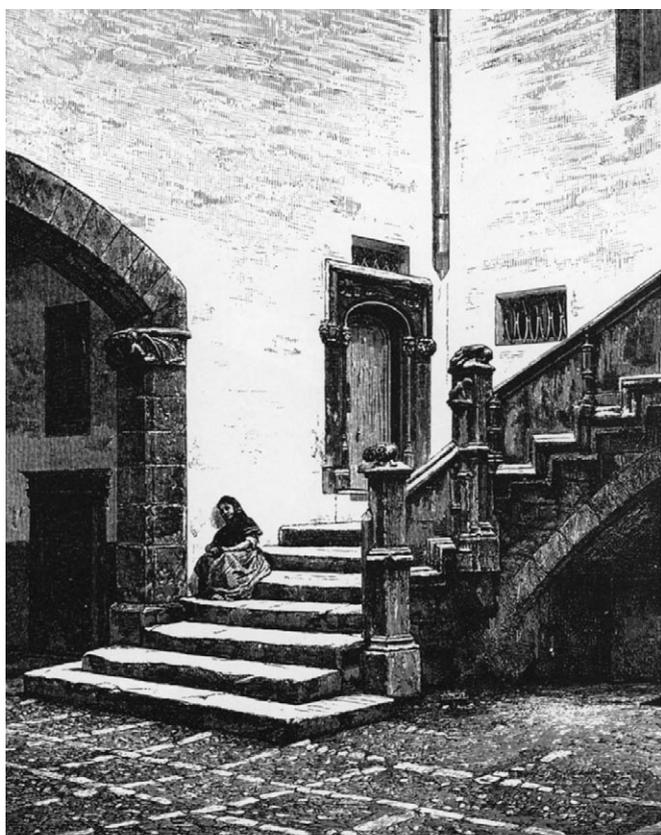


Fig. 7. Palma. Can Aiamans (de Archiduque L.S. de Austria, Las Baleares..., cit., p. 78).

vuelta; la forman dos tramos rectos en sentido inverso unidos por un rellano. El tramo largo, con otro rellano intermedio, se sustenta sobre un arco rampante y un carpanel con dos pies derechos intermedios, desmacizados en la última restauración. La baranda de piedra tiene – en los tramos coincidentes con los peldaños – unos inusuales calados rectangulares, mientras que en los rellanos toma la forma de rosetones. En la restauración de comienzos del siglo XX, el tramo principal se cubrió con una techumbre apoyada sobre unos montantes coincidentes con las agujas de la escalera [fig. 6].

Varios testimonios gráficos ayudan a restituir el aspecto de la desmontada escalera de la casa conocida como Can Aiamans o Can Fuster de s'Estorell (c/ Morey, n. 11). El Archiduque ofrece dos puntos de vista con sendos grabados; Antoni Ribas brinda una imagen prácticamente idéntica a las láminas del Archiduque, y una fotografía completa el repertorio gráfico de este patio antes de que se procediera al desmonte [fig. 7]²². La casa, que pertenecía a la familia Morey, fue adquirida en 1531 por Felip Fuster, miembro de la poderosa estirpe Pax-Fuster, señores de S'Estorell²³. Partiendo de una estructura arquitectónica de los siglos XIV-XV, hacia 1540 se transformó el patio, hibridando elementos escultóricos góticos y renacentistas, de acuerdo con una tendencia bien arraigada en las mansiones señoriales de Palma en la primera mitad del siglo XVI. El resultado de las reformas convirtió Can Fuster en una de las grandes residencias de la época. La escalera era de dos tramos a escuadra, sustentada sobre un arco rampante, con la moldura externa que dibuja el perfil de los peldaños y pináculos tallados en la baranda. El rellano superior conectaba con la *naia* o galería provista de un antepecho calado con virtuosas tracerías flamígeras. Así, sobre una estructura y unas formas talladas, se introdujeron «marcos de portales, pilastras y columnas con ornamentos clasicistas a base de candelieri, trofeos y vegetales estilizados»²⁴.

La “reciente” historia de esta escalera la conforman una sucesión de despropósitos. Fue retirada hacia 1888²⁵ y almacenada en la cochera de un inmueble de la misma propiedad, en una calle próxima. Después de varios intentos de venta, la adquirió alrededor de 1925 el anticuario ibicenco Josep Costa (1876-1971) por un importe de 3.000 pesetas, quien se preocupó de restaurarla y, según sus propias palabras, trató que se reconstruyese en algún edificio de la isla, aunque sin fortuna²⁶. Cuatro años después la vendió por 20.000 pesetas a Arthur Byne, que actuaba de intermediario en las compras para las colecciones y el castillo de San Simeón (California) de William R. Hearst. Una parte de la documentación sobre este trajín ha sido exhumada por José M. Merino y María J. Martínez en una reciente publicación sobre el impacto de las compras del magnate americano en España, en la que se revelan los detalles económicos y las vicisitudes del negocio. De la correspondencia entre Byne y Julia Morgan, arquitecta de San Simeón, interesan los dos «croquis elementales de un patio notablemente fino, de estilo gótico tardío, que incluye escalera y galería, en realidad dos galerías, además de una ventana gótica»²⁷. Byne también tomó fotografías de algunos detalles de las piedras talladas y realizó el alzado de la galería sur, idéntica a la del norte. La comparación de los alzados con las imágenes anteriores al desmonte evidencia claramente que Byne elaboró una libre restitución

de la escalera, con un solo tramo y no dos, además de enriquecerla con decoración. En la baranda no dibujó el pináculo cada dos peldaños, sino que incorporó unos rosetones calados con filacterias, inspirados en los de otra escalera que el "mercader" americano también dibujó y que analizaremos a continuación. Cabe entender pues que se trata de un dibujo que reconstruye una escalera que seguramente no vio montada. Más bien basándose en los grabados y fotografías antes mencionados, procuró con añadidos de valor artístico hacer más interesante la pieza al comprador. Esta truculenta historia, llena aún de enigmas, tiene otro insólito episodio en el extravío de la escalera y las galerías en algún almacén norteamericano²⁸. Si no se ha perdido por completo en el centenar de años prácticamente transcurridos desde su desmonte, esperamos con ansia su redescubrimiento [fig. 8].

Otra de las escaleras monumentales extraviadas es la que estaba en una casa en la calle del Agua, que pasó desapercibida y de la que los viajeros no dejaron referencia alguna. El único testimonio que se tenía hasta el momento era el dibujo de uno de los tramos, publicado por Byne en *Majorcan Houses and Gardens*, junto a la escalera de Can Oleo. De él se sirvió, como acabamos de ver, en los croquis de Can Aiamans [fig. 9]²⁹. La baranda es única, pues prescinde de los característicos pináculos y alterna los recurrentes rosetones calados con unas inusuales divisas en forma de cordel o tendel, acompañadas de filacterias con inscripciones en catalán. Según Gabriel Alomar, procedía de una vivienda que perteneció a la familia Nogués, situada en la parte de la calle del Agua que desapareció con la apertura de la avenida de Jaume III en 1948. No obstante el inmueble se había demolido con anterioridad, hacia 1920, y la baranda fue exportada a Norteamérica³⁰. De nuevo la relación Costa-Byne puede ser la clave para entender la emigración de este preciado bien. Cabe recordar que el anticuario tenía en 1927 uno de los artesanados medievales de esta residencia, lo que pudo ser un reclamo más para la salida de esta excepcional obra³¹. Aparte del dibujo, una antigua fotografía muestra la escalera montada en lo que parece ser una casa rural, probablemente en Son Hugo, un predio ubicado en las afueras de Palma³². Afortunadamente (y casi por azar) sabemos ahora que la escalera completa se conserva en Estados Unidos y que será objeto de un próximo estudio [fig. 10]³³.

El viajero francés Jean-Joseph B. Laurens publicó en 1840 el grabado de una singular escalera de Palma, sin referencias concretas a su localización³⁴. Es probable que desapareciese en alguna reforma difícil de fechar, seguramente anterior a las exhaustivas visitas realizadas por el Archiduque, pues no se refiere a ella. En otra lámina del libro de Laurens aparecen rosetones calados de escaleras palmesanas, junto a los que decoran la del Palau de la Generalitat en Barcelona; dos de los rosetones quizá pertenecen al conjunto que nos incumbe. La escalera tenía dos tramos en escuadra, el segundo sustentado por un arco rampante apeado sobre un grácil pilar hexagonal y una gran ménsula justo en el rellano de acceso al piso. La baranda constaba de ocho medallones circulares entre pináculos, con la característica moldura exterior marcando el perfil de los peldaños. La aguja inferior estaba rematada por un personaje híbrido esculpido mientras que la superior servía de

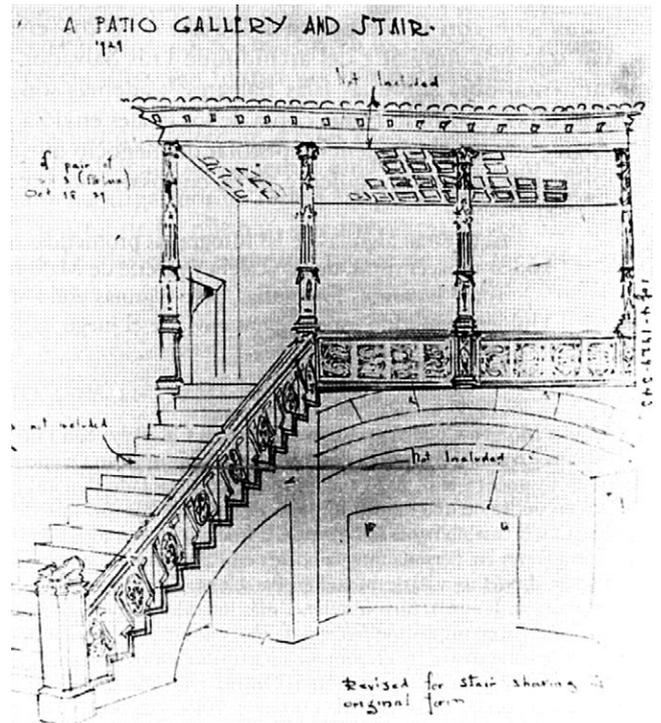


Fig. 8. Palma. Can Aiamans (dibujo de A. Byne, 1929, de J.M. Merino, M.J. Martínez, *La destrucción...*, cit., p. 484).

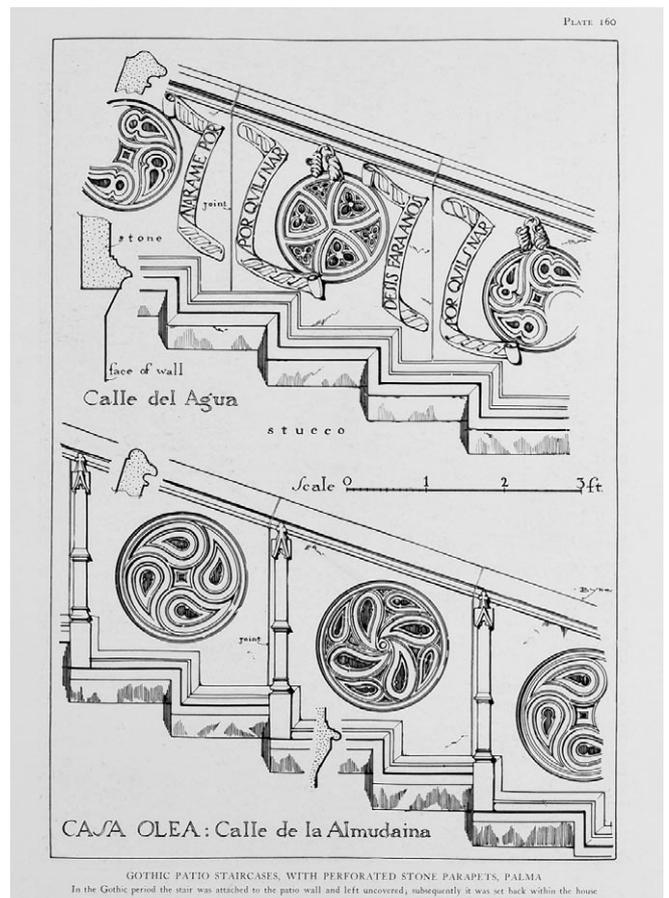


Fig. 9. Palma. Casa de la calle del Agua y Can Oleo (de A. Byne, M. Stapley, *Majorcan houses...*, cit., p. 160).

peana a un perro. El parapeto del rellano era rectangular, flanqueado por pilares y con decoración calada; volveremos luego sobre este elemento. También llama la atención el tipo de pechina que se ve en el ángulo, como remate inferior de un cuerpo añadido para dar cabida a un caracol. En algunos patios de Palma sobreviven pechinas similares como la de Can Cal·lar del Llorer (c/ de Can Savellà, 15) o la de Can Armengol (c/ Posada de Terra Santa, 4) [fig. 11]³⁵.

El Archiduke sitúa otra monumental escalera en una gran casa señorial en la calle de la Campana, que despertó su interés



Fig. 10. Palma. Escalera de la calle del Agua remontada en Son Hugo (?) (cortesía de M. Quiroga).

por tener varios elementos ogivales en la fachada, un zaguán con arcos rebajados y «un patio precioso con una hermosísima escalera gótica con baranda de piedra armonizada por sendos pilarcillos a cada dos escalones, y junto a ella el brocal de una cisterna»³⁶. El conjunto desapareció antes de 1916, fecha que figura en una imagen del Arxiu Mas de Barcelona, con la anotación «hoy desaparecida» en el reverso³⁷. Las dos imágenes, grabado y fotografía, revelan que tenía dos tramos en escuadra: el primero macizo, formado por pocos escalones, aparentemente de una pieza y muy desgastados en la huella por el paso; el segundo, que solo se ve parcialmente, se apoyaba sobre un robusto arco rampante. En el primer tramo, sobre dos pilares, había las representaciones escultóricas de un ser híbrido y de un animal. Comparte algunos rasgos no solo con otras escaleras de Mallorca, sino con las de otras casas del levante peninsular, que tienen igualmente su reflejo en la Italia aragonesa, como la moldura doble que ornamenta exteriormente la baranda, marcando el perfil de los peldaños, y los pináculos dispuestos a intervalos regulares [fig. 12]³⁸.

Otra escalera que se suma a la amplia lista de bienes arruinados es la de Can Puigserver (c/ la Rosa, n. 11). Dibujada por Rafael de Ysasi en 1908, cabe suponer que fue demolida en aquellos años, aunque no lo indique; de hecho su álbum reúne en buena medida elementos arquitectónicos a punto de ser destruidos³⁹. No se dispone de más referencias sobre su ubicación y se desconoce la historia de la familia. Tenía dos tramos en escuadra y se apoyaba sobre un arco rampante. Su decoración consistía



Fig. 11. Palma. Patio interior de una casa (de J.B. Laurens, *Souvenirs d'un voyage*, Paris 1840, lám. LXIII).

en los característicos plafones calados, ocho en total, pero con la variante de tener balaustres de gusto clasicista en vez de los tradicionales pináculos góticos, un cambio que revela probablemente una cronología tardía más que una remodelación posterior [fig. 13].

A partir de la última década del siglo XX, el control de las obras prescrito por la administración responsable del patrimonio en Palma ha conllevado la aparición de restos de antiguas escaleras y elementos góticos ocultos que permiten ahora ampliar el conocimiento sobre los inmuebles del período. Además, nuevas investigaciones basadas en la prospección de la arquitectura conservada y documentación inédita de archivo aportan datos relevantes sobre construcciones ya conocidas que son fundamentales para comprender la historia de la arquitectura civil en Palma. No podemos cerrar este catálogo-inventario de las escaleras monumentales palmesanas sin citar las aportaciones de Carme Blanes en un detallado trabajo sobre las fases constructivas de Can Burgues⁴⁰. Este edificio fue la residencia de una de las familias más acaudaladas y poderosas de Mallorca. Entre 1458 y 1556 los Burgues – Francesc I, Gregori y Francesc II – fueron sucediéndose en el cargo de procurador real del reino⁴¹. En tiempos de Francesc I y Gregori se llevaron a cabo importantes mejoras que contribuyeron a acentuar la monumentalidad de la casa. Dos referencias documentales de distinta naturaleza se revelan de especial interés. En 1490 los canteros Pere Cifre y Jeroni Ferrer contrataron la realización de las ventanas *coronellas* de la fa-

chada⁴². Y en el inventario de los bienes de Gregori Burgues (1505) se alistan diversos materiales que serían utilizados en las reformas de la casa, entre ellos «moltes pedres de Santany, sens obrar, per fer la escala e rambador del dit alberch». La anotación es sucinta pero da a entender que una nueva escalera con su baranda tenían que labrarse con una de las piedras más reputadas entre los picapedreros (la que procedía de las canteras de Santanyí) y que los trabajos de talla delicados – imaginamos que pudieran ser rosetones calados, pináculos y esculturas para el remate de las agujas – se realizarían *in situ*, pues los sillares permanecían *sens obrar*. La escalera debió de montarse en tiempos de Catalina Bartomeu, viuda de Gregori, o bien de su hijo Francesc Burgues⁴³, quien continuaría las obras iniciadas por su padre, incorporando incluso un tercer inmueble al conjunto que aumentaría su prestancia e imponencia. No acaso, la flamante mansión fue la morada del emperador Carlos V en su paso por la isla en 1541. Aunque la casa fue radicalmente transformada a finales del siglo XIX, los dibujos de Bartomeu Ferrà⁴⁴ y de Emili Pou⁴⁵, permiten conocer la estructura perdida de la fachada – con la distribución de sus vanos – y el zaguán de entrada. El Archiduque alcanzaría a ver en el patio «una antigua escalera tapiada»⁴⁶; el arco rampante de la misma sería el que dibuja Pou adosado al muro derecho del vestíbulo. Por su parte, Blanes documenta que estaba formada por dos tramos, separados por un arco ojival que aún existe; de hecho la escalera construida a finales del siglo XIX se asentó sobre la medieval. Tenía una



Fig. 12. Palma. Casa de la calle Campana (foto del Arxiu Mas, 1916, Institut Amatller d'Art Hispànic - im. 05471046, C-14302).



Fig. 13. Palma. Can Puigserver, calle de la Rosa, 11, estado en 1908 (de R. de Ysasi, Palma de antaño..., cit., p. 99).

barandilla con dos pilares rematados con esculturas zoomórficas; una de ellas – un ser híbrido con cuerpo y garras de león – fue descubierta por Blanes y se conserva parcialmente⁴⁷. No sabemos quién fue el artífice de la escalera. No obstante el hecho de que Cifre y Ferrer realizaran antes las ventanas de la casa, y que los documentos revelen que Cifre contrató otras escaleras, le sitúa como un probable candidato para la de Can Burgues.

Unos plafones “erráticos”

Una parte minúscula, aunque significativa, de los desmontes de casas se salvó gracias a la actividad tutelar desarrollada por la Societat Arqueològica Lul·liana desde 1880⁴⁸. En la colección que dicha sociedad depositó en el Museu de Mallorca⁴⁹ hay siete plafones con decoración geométrica que podrían ser partes de escaleras o barandas desarmadas, y un plafón rectangular con una tracería muy similar a la de la escalera dibujada en el libro de Laurens⁵⁰ [figs. 14-11]. Según los inventarios de la Societat, estas piezas fueron cedidas por el Conde de Aiamans; el primer depósito se realizó en 1890 y consistió en cuatro piezas procedentes del zaguán de su casa; una de ellas (n. 53) se define como «un tablero de antepecho ojival». Dos años después, realizaría otro depósito, consistente en «nueve rosetones de estilo ojival, tallados en piedra de Santanyí, originarios de la barandilla de la antigua escalera de su casa, en la calle de Morey»⁵¹. Pero en realidad, las piezas conservadas no coinciden con las imágenes conocidas del zaguán de Can Aiamans. No deja de sorprender que ni Bartomeu Ferrà ni el Conde de Aiamans señalaran su auténtica procedencia en el registro escrito y publicado por la SAL. En los inventarios elaborados cuando la colección Luliana

se separó de la Diocesana en 1931⁵², no se corrige ni la propiedad ni su origen. Cuando en 1976 Guillem Rosselló publicó el catálogo de las salas de arte medieval del Museu, manifestó ya sus dudas sobre la atribución que “tradicionalmente” se les había dado, indicando que «no se comprende, pues, que parte integrante de la escalera quedara en Mallorca, mientras el resto emigraba» y apuntó en otra dirección, al relacionar estos siete tableros de gótica tracería con la escalera de la calle de la Rosa dibujada por Ysasi, mencionada con anterioridad [fig. 13]⁵³.

Lo cierto es que si superponemos los dos trazados de los rosetones de la calle de la Rosa con las piezas del Museu de Mallorca, se puede comprobar que la correspondencia también presenta problemas. Aunque cinco de las piezas tienen el mismo repertorio decorativo, otras dos se diferencian notablemente. Otro argumento obliga a la cautela: al observar los bordes de las piezas no se constata que fueran recortadas al desmontarse. De hecho, estos plafones rectangulares difieren del perfil irregular que adoptan las piezas de una barandilla para adaptarse a los ángulos de los escalones y al pendiente de la escalera. Así pues, lo más probable es que formaran parte de una galería o parapeto. Además, las escaleras de las calles del Agua y de la Rosa presentan un variado muestrario de diseños flamígeros, lo que revela la capacidad de los canteros en la labra de estos repertorios, pero a la vez la repetición de los mismos motivos.

Rasgos comunes y singularidades de las escaleras de Mallorca

Este recorrido permite señalar unas constantes tanto en la tipología como en la ornamentación.

Desde el punto de vista estructural, las escaleras mallorquinas se adosan a uno de los muros laterales que configuran el patio



Fig. 14. Palma, Museu de Mallorca. Plafones de la Societat Arqueològica Luliana.



Fig. 15. Palma. Oratorio de Sant Felii.

y, excepción hecha de la de Cal Comte de la Cova, todas son descubiertas (en ámbito catalán se combinan con más frecuencia ambos tipos). Acostumbran a ser de dos tramos con rellano; el primero de ellos mucho más corto, con menos peldaños. La escalera se sostiene sobre bóvedas o arcos, por lo general con elementos intermedios de sostén: pilastras o pequeños muros a veces moldurados en la cara externa.

En lo que concierne a la ornamentación se distinguen claramente dos tipos, según el modo de resolver la baranda. El tipo más refinado y elegante sería el que incorpora, además de pequeños pináculos en relieve, medallones circulares con tracería calada. Es probable que el prototipo de esta modalidad haya que buscarlo en la escalera construida por Marc Safont en el Palau de la Generalitat de Barcelona en 1424-25. La impactante obra fue contratada *a preu fet* por 200 florines de los que Safont recibió 160, al descontarle 40 florines por quedarse con los materiales de la vieja escalera que venía a sustituir⁵⁴. En este caso los pináculos se alternan con *claraboies* sin calar. Cabe señalar que en la documentación aparece el ambiguo término *claustrés* para referirse a esta decoración que, en el caso de la escalera de la Generalitat, se complementa con relieves figurativos (monstruos, seres híbridos, músicos) que discurren por los espacios triangulares creados entre la moldura diagonal y los ángulos rectos de cada peldaño, en la parte inferior de la baranda.

Ni que sea brevemente, es oportuno recordar que estos rosetones o *claraboies* no son exclusivos de las escaleras; incluso debieron de ser mucho más frecuentes de lo que revelan los testimonios conservados, al tratarse de un versátil elemento decorativo, aplicable a múltiples ámbitos de la actividad artística⁵⁵. En arquitectura puede verse en el remate superior de algunos edificios; en este sentido el oratorio de Sant Feliu, en Palma, sería un caso paradigmático [fig. 15]⁵⁶. Algunas claves de bóveda prescinden de motivos figurativos o heráldicos para incorporar esta decoración; un ejemplo relevante es el Hospital de Santa Maria de Lleida⁵⁷. Aparece también en las enjutas de los arcos de los claustros, como atestiguan las imágenes del derribado convento de Santa Catalina de Barcelona, o en la parte conservada del convento de San Agustín, en la misma ciudad.⁵⁸ Las barandas de galerías, coros y tribunas también brindaron superficies adecuadas para ser caladas con *claraboies*. Recordemos la imponente galería del patio del Palau de la Generalitat, en Barcelona, o la tribuna del órgano que se conserva en la capilla real de Santa Ana (castillo de la Almudaina de Palma), realizada por Joan Sagra en 1489⁵⁹. Documentalmente se sabe que el coro de la desaparecida iglesia de Sant Eloi de Palma, cuya construcción se pactaba en 1494 con el maestro Joan Oliver, iba a completarse con «*uns empits qui reddent rebador cum duabus clarevolles, cum omni eorum complemento*»⁶⁰.

La carpintería de muchos retablos góticos revela la amplia difusión que tuvo este elemento para ornamentar también las enjutas de los arcos que rematan los compartimentos pictóricos. Aunque abundan más las *claraboies* con trifolios y cuadri-folios, los diseños flamígeros también se hacen presentes; por citar un caso recordaremos la tabla central del retablo de la Resurrección, San Bartolomé y San Antonio (1416), conservado en el convento de Santa Clara de Palma. Incluso los pintores, al ambientar sus escenas en espacios arquitectónicos replican

lo que debía ser un elemento habitual del paisaje urbano que tenían a la vista; véase por ejemplo la predela del convento de Santa Margarita de Joan Rosat [fig. 16]⁶¹.

Al referenciar la escalera localizada en Estados Unidos se ha indicado que, en la parte superior de los rosetones, incorpora una divisa a manera de cordel y unas filacterias con inscripciones más o menos descifrables⁶². De momento se trata de un caso único, pues estos detalles emblemáticos parecen encontrar su lugar preferentemente en la parte superior de puertas y ventanas en los años del cambio de siglo. En este sentido resultan paradigmáticas las ventanas de la derribada casa Valentí Ses Torres o el portal del zaguán de Can Ordines d'Almadrà⁶³.

La otra variante que parece haber sido común en Palma es la escalera con baranda maciza, ornamentada únicamente con pináculos en relieve. Esta modalidad tiene un paralelo de prestigio



Fig. 16. Palma, Museu de Mallorca. Joan Rosat: Predela de Santa Margarita (detalle), 1455-56.

en la gran escalera del Palau de la Generalitat de Valencia, aunque en este caso el ritmo de los pináculos sea más insistente al corresponder uno a cada escalón. La «bella scala de pedra picada per a pugar dalt a la sala de la dita diputació» que habían ejecutado Pere Compte y Joan Ivarra en 1481-82, fue sustituida en 1511 por el maestro Joan Corbera, ante la necesidad de variar la estructura del patio debido a las obras de ampliación. Como ya sucediera casi un siglo antes en la Generalitat de Barcelona, los diputados consideraron «útil a la dita Generalitat vendre la dita scala», lo que revela de nuevo la posibilidad y el interés por reutilizar bellos e “impercederos” elementos arquitectónicos⁶⁴. La influencia y el valor modélico de la escalera valenciana en las de Mallorca – si es que los hubo – se daría solamente en ejemplos tardíos, a partir de comienzos del quinientos.

Cabe señalar que en ambas variantes – tanto las que tienen rosetones como las que se decoran solo con pináculos – los “pilares” (o *agullas*, según la documentación valenciana) que se colocan al inicio, al final y en el cambio de dirección de los tramos, suelen aparecer rematados con esculturas que representan a animales en distinta posición, o seres grotescos que van a perpetuar este repertorio tan grato a los artífices del período gótico, canteros incluidos.

Unas referencias documentales

La documentación exhumada en los archivos de Mallorca – tan abundante y rica en múltiples aspectos referidos a la construcción – no aporta datos especialmente relevantes sobre las escaleras, como sí lo hace la documentación valenciana. En varios contratos para la reforma de casas se pacta la realización de nuevas escaleras, sin que se den indicaciones muy precisas; los propietarios suelen exigir que sea *bona e stable*, un requerimiento que a menudo se formula para otras partes de las casas⁶⁵.

Dada esta escasez de documentos, y por su antigüedad (1391), merece la pena recordar la escalera que el pelaire Francesc des Bou encargó al maestro Joan Sanxo para su casa en la calle Bonaire. Las indicaciones que se dan en el contrato son sucintas: la escalera sería de piedra de Rafeubetx, «cum suis grasons et aliis necessariis», y se tomaría como referencia la anchura y la forma de los peldaños de la escalera de una casa contigua, propiedad de Pere Safont. El maestro Sanxo se encargaría de proporcionar la piedra necesaria; sin embargo el propietario tenía que cederle todo el material de la vieja escalera que iba a sustituirse, así como la «pera menuda», cal, yeso y trespól, si fuera necesario. Por su trabajo iba a percibir, además, once libras⁶⁶.

De forma excepcional, algún inventario relaciona piezas integrantes de escaleras antes de que se llevara a cabo su instalación; por ejemplo el doncel Lluç Sanglada tenía depositadas en un callejón próximo a su casa, situada en la calle de Sant Feliu, «tretze loses o pedres e dos maymons de pedra, tot de Lluçmaior, per a fer lo rembador de la casa nova qui puja al menjador del dit alberch» (1420)⁶⁷. Recuérdese también el caso del mencionado inventario de Can Burgues (1505).

Merece la pena destacar dos contratos de finales del siglo XV. El primero se estipula en 1480 entre los canteros Martí y Amador Creix, por una parte, y Manuel y Lluís Pardo, miembros

de una importante familia de mercaderes, por otra. Se capituló una escalera por valor de 70 libras malloquinas, especificándose que tendría «nou pams d’ample e los scalons tots de una peça de dita mida e ab lo ranblador de peces grans ensemes ab quatre babions e ab totes les coses necessàries»⁶⁸. A pesar de los escuetos detalles anotados, las dimensiones de los peldaños y las esculturas de los cuatro *babions* o *baboins* – que según otros documentos se trataría de seres simiescos – traen a la memoria los modelos de escaleras monumentales que se han analizado. En un segundo contrato, de 1486, el maestro Pere Cifre se comprometía a construir una «scala de pedra picada complida». Bien es verdad que no se da ninguna indicación sobre su tipología, sin embargo se especifican con detalle los distintos tipos de piedra que se utilizarían en cada una de las partes: piedra de Rafeubetx para los peldaños, piedra blanca de Port Alt para el arco de soporte y piedra de Lluçmaior para la baranda. En la *naia* o galería se usarían idénticos materiales. El contrato indica también que los peldaños tenían que ser de una sola pieza (de nueve palmos y medio) y que para el *rembador* se tomaba como modelo la baranda bocelada de la casa d’en Vilapriu, que el propietario quería replicar y que el maestro, obviamente, tenía que conocer⁶⁹. El documento revela claramente la variedad de materiales utilizados en una parte concreta de la casa, como era la escalera. Al preguntarnos sobre el criterio de selección se nos ocurren razones diversas, tal vez no excluyentes, como: la disponibilidad de un stock de materiales ya preparados para su instalación en la obra y a buen precio, la comercialización de elementos prefabricados para cada una de las partes de la escalera, o las características técnicas de las piedras, como su resistencia. No excluimos un posible gusto por ciertas combinaciones cromáticas, cuando no era previsto revestimiento alguno. En este sentido, la piedra blanca de Port Alt parece haber sido muy solicitada⁷⁰.

No quisiéramos concluir sin recordar un testimonio de obligada memoria al tratar de obra de cantería gótica en Palma. Nos referimos a las *Vertaderas traças del Art de picapadrer*, dibujadas y explicadas por el maestro Joseph Gelabert a mediados del siglo XVII (1653), con la mirada puesta en la tradición heredada de los siglos anteriores. Gelabert, atento a todos los trabajos que requirieran pericia en el corte de las piedras, no duda en dibujar cómo están trazados los distintos caracoles que Sagrera construyó en la lonja. Sin embargo, al iniciar la parte específica de su libro dedicada a las escaleras, justifica su escaso interés por las que pueden verse en las entradas de “casas grandes”, de un estilo, dice, muy distinto al de las que se construyen en su tiempo: «Si el curiós sa posa a mirar algunes entrades de cases grans, troberà que los menestrals entigament aportaven altra estil ab les escales molt difarent de aquest de ara, perquè feien la volta de pedreñ de grux, y los escalons no asentaven sobra la volta, sinó que entra escalons y volta sa troberà que tenen filades de pedra picade, y totas las demás escales entigas són molt caregades, y axí trob que no són profitosas per la obra ni curiosas a la vista»⁷¹.

En realidad, pues, no se trata de un problema de estilo sino constructivo: los *picapedrers* de antaño sostenían la escalera sobre gruesas bóvedas de cantería y no sobre un ligero arco, lo que suponía, según criterio de Gelabert, un dispendio de ma-

terial (*no són profitoses*) y una solución poco “estética” o poco grata a la vista.

Ante tal juicio se comprende que el maestro deje de remitirse al pasado que tanto admira y ponga su empeño en dilucidar las trazas de las escaleras que se construyen en su época, alabando el esfuerzo de los maestros que se han esforzado por aligerarlas, reduciendo al máximo el material; unos cambios que van asociados también a la sustitución de la pesada baranda de piedra por las de hierro forjado con siluetas de balaustre y otras soluciones decorativas. Gelabert advierte también de la complejidad que supone la traza de una escalera y de la habilidad que se precisa en el manejo del compás, por dos razones: porque su traza es de gran dificultad (*són enfadosas*) y porque en muchas ocasiones no es suficiente *lo art* (entiéndase la norma, la teoría) sino que se requiere vista, práctica, intuición. Lo expresa en estos términos: «convé molt que lo mestra qui à de posar en obra una escala sia molt destra de menenjar lo compàs per dues rahons: la primera és perquè són enfadosas de tresar ab tanta menudensa de es-

cursinat (que axò és el nom que té la obra que fa lo escaló an el cap), y la sagona és perquè, en moltes hocsasions, lo mestra no pot estar posat tant solament ab lo art, sinó que és nesesari que aja de posar ab dita obra tota la discreció que pot, de tal manera que conega a la vista que tenga un bon parèxer»⁷².

Esta sucinta historia que hemos esbozado sobre las escaleras de las casas señoriales de la Palma gótica evidencia, ante todo, la pérdida y dispersión sufridas por el patrimonio arquitectónico de la capital insular. A pesar de las voces de eruditos, aficionados y maestros sensibles al arte del pasado, no se logró salvar el rico legado monumental que hasta comienzos del siglo XX todavía ennoblecía la ciudad. Dibujos, fotografías y breves comentarios han permitido, hasta cierto punto, paliar tan dramáticas pérdidas. El estudio de los restos conservados, que tal vez podrán completarse con reveladores hallazgos *in situ* o fuera de su lugar, así como la localización de referencias documentales inéditas, es probable que ayuden a dibujar un panorama más completo y profundo sobre las escaleras que antaño dieron tanta prestancia a los patios de las casas de Palma.

* Esta aportación forma parte de los resultados obtenidos a través de los proyectos de investigación: *La casa medieval. Materiales para su estudio en Mallorca*, HAR2016-77032-P (MINECO/AEI/FEDER, UE) y *Barcelona en el contexto del gótico meridional: arquitectura y ornamentación*, PGC2018-094265-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

¹ «El viajero queda sorprendido por el gran número de casas que parecen verdaderos palacios, y se entusiasma con los hermosos detalles arquitectónicos que descubre a cada paso. Es curioso, sin embargo, que la vista sólo se fija en detalles, como un par de ventanas, una puerta, un patio, una escalera, y que no se encuentre una casa que sea completa en su riqueza arquitectónica, para ser considerada como un todo acabado», ARCHIDUQUE L.S. DE AUSTRIA, *Las Baleares por la palabra y el grabado. Mallorca (Parte especial)*, vol. VII, [Palma 1882] 1990, p. 27.

² Sobre los patios de Palma: A. PASCUAL, J. LLABRÉS, *Llibre dels Patis de Palma*, Palma 2001; *Patis de Palma. Volumen 1*, Palma de Mallorca 1991; *Patis de Palma. Volumen 2*, Palma de Mallorca 2007.

³ J.M. QUADRADO, *Dos palabras sobre demoliciones y reformas*, Palma 1851, pp. 12-13.

⁴ J.M. MERINO, *Arthur Byne, un expoliador de guante blanco*, in *La dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*, F. Pérez, I. Socias (ed.), Barcelona 2011, pp. 241-272.

⁵ Al igual que las ventanas, la escalera es uno de los elementos del patio que evidencia el estatus social de sus propietarios. L. ARCINIEGA, *Los ojos de la arquitectura. Espacios para ver y ser visto*, in *Mercados del lujo, mercados del arte. El gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*, S. Brouquet, J.V. García (ed.), València 2015, pp. 241-270.

⁶ E. ESTADA, *Casa antigua de Palma llamada de los Bonaparte*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 2, 1887-88, lám. 47. La lámina de Estada presenta un alzado de la fachada, la mencionada ménsula y detalles de los artesonados y del voladizo. Bover había publicado años antes un alzado esquemático de la fachada en una nota sobre el origen de la familia de Napoleón Bonaparte y esta casa. J.M. BOVER, *Del origen de Napoleón*, in «Semanario Pintoresco Español», 44, 1845, pp. 345-346. Esta hipótesis fue refutada por Llabrés en un documentado artículo, identificando quienes fueron sus propietarios en la edad media, aunque para nuestro estudio no aporta ningún dato ni imagen sobre la escalera. G. LLABRÉS, *Memoria histórica sobre la casa llamada Can Bonapart*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 13, 1910, pp. 235-252. En 1897, cuando se proyectaba la instalación del Museo Luliano en la casa y se intentaba su rehabilitación, Ferrà realizó un detallado alzado de la fachada, pero no de la escalera; la describe lacónicamente: «tres tramos descubiertos, con sus gradas destruidas». B. FERRÀ, *Arquitectura legal*, Palma 1959, p. 114; F. TUGORES, *La Societat Arqueològica Lul·liana i la conservació del patrimoni arquitectònic de Mallorca (1880-1936)*, in *La Societat Arqueològica Lul·liana una il·lusió que perdura (1880-2010)*, 4 vol., Palma 2010, IV, p. 85, fig. 6. Las fotografías que tenemos son de la fachada y de las ventanas. Miquel Ferrà en una conferencia se lamentaba de la desaparición considerándola única «per lo complet, d'arquitectura civil mallorquina del segle XV, amb son gran portal dovellat, ses graciosos finestres coronelles, son pati gòtic y ses ales cobertes per rics enteixinats mudéixars», pero no glosaba su escalera. M. FERRÀ, *La ciutat qui s'en va*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 14, 1912-13, pp. 33-38, alla p. 35.

⁷ En la descripción del tipo más común de casa gótica en Palma fija algunas características: «un patio grande por lo general, en cuyas paredes se apoya una escalera, sostenida por bóvedas tabicadas sumamente ligeras y con un pasamanos de piedra donde el arte apuró toda su riqueza», que ha conducido al error de interpretar que Can Bonapart tenía el modelo con barandilla de rosetones calados. E. ESTADA, *Casa antigua...*, cit., pp. 261-262. Sobre la casa y su historiografía: M. BARCELÓ, G. ROSELLÓ, *La casa gòtica a la Ciutat de Mallorca*, Palma 2009, pp. 116-117; D.G. MURRAY, A. PASCUAL, *La casa y el tiempo. Interiores señoriales de Palma*, 2 vol., Palma de Mallorca 1999, I, p. 151.

⁸ ARCHIDUQUE L.S. DE AUSTRIA, *Las Baleares...*, cit., p. 83.

⁹ *Mallorca: artística, arqueológica, monumental*, [Palma 1904] 1991, p. 125; A. PASCUAL, J. LLABRÉS, *Llibre dels Patis...*, cit., p. 43.

¹⁰ En el manuscrito de Josep Gelabert este tipo de moldura recibe el nombre de *escursinat* o *escorcinat*, «són enfadosas de tresar ab tanta menudensa

de escursinats (que axò és el nom que té la obra que fa lo escaló en el cap)» J. MIRALLES, *Glossari*, in *Vertaderes traces de l'art de picapedrer de Josep Gelabert –any 1653–*, Palma 2014, p. 452.

¹¹ *Catàleg de protecció d'edificis i elements d'interès històric, artístic, arquitectònic i paisatgístic (Centre Històric)*, Revisió del Pla General d'Ordenació Urbana, t. 1, Palma 1996, ficha 03/14. *Patios de Palma. Volumen 1...*, cit., p. 62.

¹² Sobre la primera interesa señalar que se anota en un lateral, según su opinión, que es la «única escalera estilo Renacimiento que queda en Palma». R. DE YSASI, *Palma de antaño a través de un cristal*, Palma 1998, p. 101. Otras referencias se encuentran en: *Patios de Palma...*, cit., I, p. 37; A. PASCUAL, J. LLABRÉS, *Llibre dels Patis...*, cit., p. 43.

¹³ *Sección de Noticias*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 3, 1889-1890, p. 16.

¹⁴ Se conserva un testimonio gráfico fechado en 1912. Era recta, en escuadra, con elementos decorativos y molduras en los escalones. R. DE YSASI, *Palma de antaño...*, cit., p. 94. Una nota añadida por el autor años después indica que en febrero de 1939 fue «derribada para hacer una moderna casa de pisos». Alomar confirma que tenía una escalera señorial gótica descubierta. G. ALOMAR, A.I. ALOMAR, *El patrimoni cultural de les Illes Balears. Idees per una política de defensa i protecció*, Palma 1994, p. 64. En la reforma llevada a cabo entre 1941 y 1943 también se mutilaron o eliminaron otros elementos, pero afortunadamente se conservaron diversas ventanas y un portal de estudio. D.G. MURRAY, A. PASCUAL, *La casa y el tiempo...*, cit., I, p. 94.

¹⁵ Eusebio Pascual en una relación muy completa de restos artísticos sitúa en la calle Sanglada n. 6 una «hermosa escalera gótica de piedra con calados». E. PASCUAL, *Restos artísticos de antiguas construcciones mallorquinas*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 8, 1899-1900, p. 98. P. PIFERRER, J.M. QUADRADO, *Islas Baleares*, Barcelona 1888, p. 652, señalan que «ha sido rehecha». Podría tratarse de la misma que el Archiduque dice pertenecer a los hermanos Torrella y que antiguamente había sido del Comte d'Aiamans, «donde puede verse una escalera nueva que reproduce exactamente otra antigua, colocada en el mismo lugar de la que ha venido a sustituir». ARCHIDUQUE L.S. DE AUSTRIA, *Las Baleares...*, cit., pp. 75-76.

¹⁶ En Valencia se da una situación análoga. M. GÓMEZ-FERRER, *Patios y escaleras de los palacios valencianos en el siglo XV*, in *Historia de la Ciudad IV. Memoria urbana*, Valencia 2005.

¹⁷ M. RUIZ, F. TUGORES, *El pavimento de azulejos vidriados del siglo XV de Can Oleo (Palma, Illes Balears). Aproximación a su estudio*, in *XV Congreso Nacional de Historia del Arte*, 2 vol., Palma 2008, II, p. 1357. La fecha aproximada de construcción de la escalera había sido dada a conocer también por J. MUNTANER, *La primera imprenta mallorquina. Los impresores Caldentey y Calafat*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 31, 1958-1959, pp. 478-479, alla p. 497. Sobre la casa: D.G. MURRAY, A. PASCUAL, *La casa y el tiempo...*, cit., p. 93.

¹⁸ «una preciosa escalera antigua, con diez paneles, exornados por rosetones circulares de calados ojivales». ARCHIDUQUE L.S. DE AUSTRIA, *Las Baleares...*, cit., p. 73. Byne señala el parecido de la escalera con las catalanas: «La escalera gótica tiene un parapeto de piedra calada, semejante al que puede verse en las casas medievales de Barcelona», A. BYNE, M. STAPLEY, *Casas y jardines de Mallorca*, [Palma de Mallorca 1928] 1982, p. 30.

¹⁹ Las capitulaciones de contratos de patios y escaleras en Valencia detallan este elemento. Así en 1438 en un contrato se especifica que la escalera debía tener «son cavalcador al peu de la schala de una peça de sis palms de larch e de quatre palms de ample». En 1502 Pere Compte contrata las obras de un patio en el que la escalera tenía un *cavalcador* o poyal, *civadera* y un pozo. M. GÓMEZ-FERRER, *Patios y escaleras...*, cit., pp. 128, 140.

²⁰ En 1576 la casa era de Francesc Desclapés, mientras que en la segunda mitad del XX perteneció a la familia Bosch. *Catàleg de protecció d'edificis*, t. 3, ficha de catálogo 08/26; D.G. MURRAY, A. PASCUAL, *La casa y el tiempo...*, cit., I, p. 104; A. PASCUAL, J. LLABRÉS, *Llibre dels Patis...*, cit., p. 50.

²¹ ARCHIDUQUE L.S. DE AUSTRIA, *Las Baleares...*, cit., p. 90.

²² El Archiduque lo considera uno de los zaguanes «más bellos de Palma» y publica además un grabado de una ventana y del rellano de la escalera. ARCHIDUQUE L.S. DE AUSTRIA, *Las Baleares...*, cit., pp. 77-83. El grabado de Ribas va acompañado de una explicación: «según la fecha claramente consignada en una de las cartelas o adornos de sus columnas se edificó en 1549». Á. CAMPANER, *Cronicón Mayoricense*, [Palma de Mallorca 1881] 2007, II, lámina VII. Una fotografía del patio se reproduce en *Mallorca: artística, arqueológica, monumental*, [Palma de Mallorca 1904] 1991, p. 93. La misma imagen se incorporó al *Catálogo monumental de España* obra de A. VIVES, *Inventario de los monumentos artísticos de España: provincia de Baleares*, 4 vol. (Madrid, ms., 1905-09), p. 344.

²³ P. DE MONTANER, A. LE-SENNE, *Aproximación al estudio de la formación de la clase noble de Mallorca. El patrimonio de los Formiguera durante el siglo XVII*, in «Trabajos de Geografía», 34, 1977-1978, p. 66.

²⁴ J. DOMENGE, *La arquitectura en el reino de Mallorca, 1450-1550. Impresiones desde un mirador privilegiado*, in «Artigrama», 23, 2008, pp. 233-235. Por su calidad, la talla escultórica de los elementos renacentistas ha sido atribuida al escultor aragonés Juan de Salas, quien trabajó en la Catedral de Mallorca entre 1526 y 1530. D.G. MURRAY, A. PASCUAL, *La casa y el tiempo...*, cit., II, pp. 275-276; M. GAMBÚS, *L'obra de l'escultor Joan de Salas a Mallorca (1526-1538). Noves aportacions*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 64, 2008, pp. 255-280. Sin embargo, cabe señalar que cuando se reforma la Casa, Salas ya había dejado la isla e incluso había fallecido en Valencia en 1538.

²⁵ «No ha cabido igual suerte a la monumental escalera de la casa del conde de Ayamans. Aquella cayó para siempre: parece que solo será repuesta la deliciosa galería, mitad gótica, mitad renacimiento.» (*Sección de Noticias...*, cit., p. 16). Quadrado también se lamentaba de que el «pintoresco conjunto» perdiese alguna de las partes en la «reforma sufrida después de la muerte del último conde el Sr. D. Pascual de Togores, cuyo probado amor al país y a las artes es de desear herede su joven nieto». P. PIFERRER, J.M. QUADRADO, *Islas Baleares...*, cit., p. 654.

²⁶ Fue el anticuario más reputado de Palma, inaugurando en 1928 sus Galerías Costa. M.E. COSTA, E. GONZÁLEZ, «“Picarol” y sus Galerías Costa», in «Anys vint a les illes Balears», in *XVII Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca 1999, pp. 173-178. L. RIPOLL, *Notas sobre unas piedras viejas y su traslado a Norteamérica*, in «Papeles de Son Armadans», 30-89, 1963, pp. 265-271.

²⁷ El precio inicial de la escalera fueron 9.000 dólares, pero se incrementó hasta 9.500. «Ha sido necesario hacer esto a causa de la intromisión de un millonario local –un mallorquín que ha hecho fortuna en Argentina y ahora está construyéndose una residencia en la isla– conocedor de mi oferta que la ha igualado, obligándome a aumentarla». Las piezas estaban destinadas a dos pequeñas casas situadas a continuación del “Ala de Recreo” del castillo de San Simeón. J.M. MERINO, M.J. MARTÍNEZ, *La destrucción del patrimonio artístico español: W. R. Hearst, el gran acaparador*, Madrid 2012, pp. 482-487.

²⁸ «En el catálogo de la venta de Gimbel figura, en la página 322, una referencia a este patio en el apartado staircases-various countries, con la cita The Majorcan Patio and Stairway, Spanish, XVI Cen. (271-1 to 65). Nada hemos sabido de su posible venta y destino». *Ivi*, p. 487.

²⁹ A. BYNE, M. STAPLEY, *Majorcan houses and gardens: A Spanish Island in the Mediterranean*, New York 1928, plate 160.

³⁰ G. ALOMAR, A.I. ALOMAR, *El patrimoni cultural...*, cit., p. 65. Se conserva una fotografía del patio de este inmueble, pero no se puede apreciar la escalera. J. ESCALAS REAL, *Aquella ciutat de Palma: evocació gràfica de la ciutat de últims del segle XIX i su comparació con la actual*, Palma 1979, p. 146.

³¹ Josep Gudiol viajó a Palma para realizar un encargo de Monumenta Cataloniae y tomar unas vistas de la Catedral. Aprovechó la estancia y realizó fotografías de otros edificios y colecciones. Entre estas, están las dos imágenes G/D 1041-1042 del *sòtil policromat* de la colección Costa. Agradecemos la información a Núria Peiris (Arxiu Mas-Fundació Institut Amatller d' Art Hispànic). La actividad del anticuario solo ha sido parcialmente estudiada, ya que su archivo continua inédito, pero sabemos que exportó todo tipo de bienes arqueológicos y artísticos. La relación con Byne y otros clientes le permitió establecer en 1927 una sucursal en Chicago, la *Spanish Shop*. Argelles & Costa. F. TUGORES, *Viatgers i patrimoni a les Illes Balears (1837-1962): un procés de descoberta, valoració i oblit*, in *La mirada forana. Les Illes Balears vistes pels viatgers*, C. Riera (ed.), Palma 2011, p. 88.

³² Agradecemos la notificación a Magdalena Quiroga. J. DOMENGE, *La arquitectura en el reino...*, cit., p. 229.

³³ El profesor Enric Mallorquí Ruscalleda nos comunicó su existencia y nos ha propuesto una colaboración conjunta para estudiarla.

³⁴ El viajero nos detalla que «la escalera, trabajada también con mucho gusto, se halla situada en el interior de un patio, en el centro de la casa, y separada de la entrada que da a la calle, por un vestíbulo, en donde se observan con frecuencia pilastras cuyo capitel está adornado con hojas esculpturadas o con algún escudo sostenido por dos ángeles (Vid. Lámina XLIII)». J.B. LAURENS, *Recuerdos de un viaje artístico a la isla de Mallorca*, [Palma de Mallorca 1840] 1971, p. 63.

³⁵ *Pacios de Palma...*, cit, II, pp. 47, 77. En el primer caso la escalera del patio se conserva, pero no responde a la tipología dibujada por Laurens, mientras que en el segundo se destruyó en alguna remodelación decimonónica.

³⁶ ARCHIDUQUE L.S. DE AUSTRIA, *Las Baleares...*, cit., p. 95. En concreto se trata de la «segunda casa, n.º 2, a la izquierda». Podría tratarse del actual n. 4 casa de la familia Morey que presenta un «conjunt de pedra d'estil gòtic tardà», el patio conserva el pavimento de piedra y se sabe por fuentes orales que el interior y la escalera fueron renovados en 1907. *Catàleg de protecció d'edificis*, t. 3, ficha de catálogo 06/35.

³⁷ La imagen probablemente corresponde a Jules Virenque y es la misma que se utilizó para el grabado de la obra del Archiduque. Los Mas estuvieron en contacto con Ferrá y otros eruditos locales y adquirieron material a la viuda de un fotógrafo, sin duda Virenque. C. PERROTTA, *De la toga a la cámara fotográfica: Adolf Mas Ginesà (1860-1936). Innovación archivística al servicio del arte románico*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història, 2018, pp. 235 y ss.

³⁸ J. DOMENGE, *La arquitectura en el reino...*, cit., p. 231.

³⁹ R. DE YSASI, *Palma de antaño...*, cit., pp. 99-100.

⁴⁰ C. BLANES, *La casa dels Burgues en el segle XVI*, trabajo de fin de máster [inédito], dir. por J. Morata Socias, Palma, Universitat de les Illes Balears, Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts, 2012.

⁴¹ J. JUAN, E. SÁNCHEZ, *Els Burgues: una Nissaga de poder*, Palma 2003, pp. 148-158, 160-161, 228-230.

⁴² M. BARCELÓ, G. ROSSELLÓ, *La casa gòtica...*, cit., p. 44.

⁴³ C. BLANES, *La casa dels Burgues...*, cit., pp. 26-30.

⁴⁴ El maestro de obras e historiador Ferrà (1843-1924) anota algunas referencias a los interiores de esta casa antes de la reforma, cuando fue la sede del Casino Palmesano. B. FERRÀ, *Ciutat ha seixanta anys 1850-1900*, Palma 1996, p. 107. Además, rescató algunos elementos góticos que recolocó en alguna de sus obras. G. ALOMAR, A.I. ALOMAR, *El patrimoni cultural...*, cit., pp. 55-56. Ferrà, sensible a estas notables pérdidas, proyectó una escalera neogótica en el vestíbulo de la casa del Marqués del Reguer, actual sede de la Fundación Barceló, con claustros inspiradas en las de Can Oleo y otras tomadas de otros ejemplares notables de la capital.

⁴⁵ Los planos fueron enviados en 1885 por Emilio Pou a la Real Academia de la Historia. J.A. JIMÉNEZ, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla, Extranjero: catálogo e índices*, Madrid 2001, p. 42.

⁴⁶ ARCHIDUQUE L.S. DE AUSTRIA, *Las Baleares...*, cit., p. 127.

⁴⁷ C. BLANES, *La casa dels Burgues...*, cit., pp. 63-65.

⁴⁸ G. ROSSELLÓ, *Les col·leccions de l'Arqueològica al Museu de Mallorca*, in «La Societat Arqueològica Lul·liana, una il·lusió que perdura (1880-2006)» Palma de Mallorca 2006, pp. 117-147.

⁴⁹ Las piezas del Museo de Mallorca llevan los siguientes números de inventario: DA2005/14/0018, DA2005/14/0019, DA2005/14/0020, DA2005/14/0023, DA2005/14/0024, DA2005/14/0025, DA2005/14/0026.

⁵⁰ Su traza es similar a la de la decoración superior de las ventanas del Palazzo Caetani de Fondi y a la de una ventana del Museo de Mallorca, pero en éstas el diseño es más complejo. Véanse las obras en G. ALOMAR, *Guillem Sagrera y la arquitectura gòtica del segle XV*, Barcelona 1970, pp. 244, 225.

⁵¹ B. FERRÀ, *Museo Arqueològic Luliano. Relación de los objetos ingresados durante el año 1890*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 4, 1891-1892, p. 15. Se trata de los números 19 a 28. B. FERRÀ, *Museo Arqueològic Luliano. Relación de los objetos ingresados durante el año 1893*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 5, 1893-1894, p. 27.

⁵² En los inventarios realizados entre 1931 y 1932 cuando se produjo la separación de los dos museos, el Luliano del Diocesano, aparecen las mismas referencias que ya conocemos, en 1931: «155 a 158. Nou rosetons procedents de l'escala gòtica de la casa Pax Fuster, cedits en 1892 pel Sr. Comte d'Aiamans // 155-158 Que diga el Sr. Comte d'Aiamans baix de la seua firma que no vol pus tals objectes en el Museu Diocesà». R.M. AGUILÓ, M. DEL MAR GAITA, J.M. PALOU, *Mossén Alcover i la dissolució del Museu Arqueològic Diocesà: tres inventaris*, Palma 2012, s.p. Debemos preguntarnos si procedían de otra propiedad familiar.

⁵³ Guillem Rosselló, «Rafael de Ysasi y la arqueología de Mallorca», in R. DE YSASI, *Palma de antaño...*, cit., XV; M. BARCELÓ, G. ROSSELLÓ, *La casa gòtica...*, cit., pp. 79-83; G. ROSSELLÓ, *Museo de Mallorca. Salas de arte medieval*, Madrid 1976, p. 47.

⁵⁴ J. PUIG, J. MIRET, *El Palau de la Diputació del General de Catalunya*, Barcelona 1911, p. 25; M. CARBONELL, *Obra condecent e assats sumptuosa: la casa gòtica de la Diputació del General*, in *El Palau de la Generalitat de Catalunya. Art i Arquitectura*, M. Carbonell (dir.), 2 vol., 2015, I, p. 56.

⁵⁵ Fuera de nuestro entorno, en el célebre Codice Vallardi (Musée du Louvre), Pisanello propone varios diseños de rosetones en uno de los folios, reproducido en: R. PANE, *Il Rinascimento nell'Italia meridionale*, 2 vol., Milano 1975, I, fig. 205 (*variazioni sul motivo di un rosone flamboyant*).

⁵⁶ M. BARCELÓ CRESPI, G. ROSSELLÓ BORDOY, *La Ciudad de Mallorca. La vida cotidiana en una ciudad mediterránea medieval*, Palma de Mallorca 2006, pp. 309-311.

⁵⁷ A. CONEJO, *L'Antic Hospital de Santa Maria, Seu de l'Institut d'Estudis Ilerdencs*, Lleida 2002, pp. 121-122.

⁵⁸ Para estos claustros, vid. *L'art gòtic a Catalunya, Arquitectura*, A. Pladevall i Font (dir.), 3 vol., Barcelona 2002, I, p. 211; *L'art gòtic a Catalunya...*, cit., II, p. 245.

-
- ⁵⁹ G. ALOMAR, *Guillem Sagrera...*, cit., pp. 207, 216; A. JUAN, *L'escultura arquitectònica del segle XV a Mallorca*, Palma de Mallorca 2019, pp. 97-98.
- ⁶⁰ G. LLOMPART, *Maestros albañiles y escultores en el Medioevo mallorquín*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 49, 1993, p. 270.
- ⁶¹ Para los retablos, vid. T. SABATER, *La pintura mallorquina del segle XV*, Palma de Mallorca 2002, pp. 189, 292.
- ⁶² El trazado de cuatro rosetones coincide con las piezas del Museo de Mallorca, probable indicio de una producción “en serie”.
- ⁶³ J. DOMENGE, *La arquitectura en el reino de Mallorca...*, cit., pp. 222-231.
- ⁶⁴ Joan Corbera y Agostí Bedos tasaron en 15 libras su valor y fue vendida a Baltasar de Gallarch. M. GÓMEZ-FERRER, *Patios y escaleras...*, cit., pp. 129, 141.
- ⁶⁵ Así lo requería Antoni Moragues al maestro Bartomeu Pons en 1451, solicitándole también que la escalera fuera lo suficientemente ancha para que se pudiera bajar «hun artibanch de tres caixes». M. BARCELÓ, G. ROSSELLÓ, *La casa gòtica...*, cit., p. 68.
- ⁶⁶ G. LLOMPART, *Miscelánea documental de pintura y picapedrería medieval mallorquina*, Palma de Mallorca 1999, p. 77.
- ⁶⁷ J. SASTRE, *Alguns aspectes de la vida quotidiana a la Ciutat de Mallorca (Època Medieval)*, Palma de Mallorca 1997, p. 208. Debido a las diferentes acepciones del término *maimó* (A.M. ALCOVER, F. DE B. MOLL, *Diccionari català-valencià-balear*, vol. 7, Palma de Mallorca 1975, p. 128), resulta difícil decir si se trataba de los pilares (o agujas) destinados a los extremos de la baranda, o si simplemente se alude a la escultura grotesca que los remataba.
- ⁶⁸ M. BARCELÓ, *Nous documents sobre l'art de la construcció*, in «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 59, 2003, p. 231. La envergadura de las obras realizadas en la *vinya* de los Pardo, permite relacionar esta intervención con las casas de la actual finca de Son Pardo, que tienen una estructura medieval muy importante en la que, aparentemente, no quedan rastros de esta escalera: R. FERNÁNDEZ, G. VALERO, *Possessions de Palma. Història i arquitectura del terme de la ciutat*, Palma 2007, pp. 82-86.
- ⁶⁹ M. BARCELÓ, *Nous documents...*, cit., p. 233 y M. BARCELÓ, G. ROSSELLÓ, *La casa gòtica...*, cit., p. 69.
- ⁷⁰ J. DOMENGE, *Le pietre dei grandi cantieri gotici di Palma di Maiorca (secoli XIV-XV)*, in *Le pietre delle città medievali (materiali, uomini, tecniche, area mediterranea, secc. XIII-XV)*, E. BASSO, PH. BERNARDI, G. PINTO (a cura di), Cherasco 2020, pp. 319-320. Para los materiales de construcción, vid. M. BALLESTER, *Els materials de construcció a Mallorca. La documentació històrica (segles XIV-XVIII)*, Palma de Mallorca 2017, pp. 72-137.
- ⁷¹ J. GELABERT, *De l'art de picapedrer*, Palma de Mallorca 1977 (edición facsímil), p. 224; reproducimos la transcripción de J. Miralles en: *Vertaderes traces...*, cit., p. 364.
- ⁷² J. GELABERT, *De l'art...*, cit., p. 224; *Vertaderes traces...*, cit., p. 364. Hechas estas advertencias, el maestro prosigue con una serie de trazas acompañadas de interesantes disquisiciones sobre las escaleras con capialzado.
-